

PLAN DEL INSTITUTO LOCAL DEL BUEN VIVIR

1 ¿Qué es el Buen Vivir?

La noción de Buen Vivir ha sido introducida en los debates públicos de los últimos años por los movimientos indígenas bolivianos y ecuatorianos, que han llegado a plasmar el concepto en sus respectivas constituciones. Sin embargo sería un error considerar esta noción como esencialmente indígena. La idea de Buen Vivir o vida buena es un universal, algo que contemplan todas las culturas. Y el tipo de reivindicación del Buen Vivir que los movimientos indígenas han puesto en la palestra es útil y necesaria en otras partes del mundo.

El centro de la propuesta del Buen Vivir, y lo que lo hace interesante a nivel político y social en este momento es que rompe la asociación entre felicidad y sociedad de consumo. Para vivir una vida buena, una vida que merezca la pena ser vivida, no necesitamos más cosas, sino que necesitamos esencialmente otras formas de relacionarnos y un marco cultural que ayude a realizarnos y fomente la plenitud personal y colectiva. Concretando, el Buen Vivir separa la idea de calidad de vida del consumo de mercancías o la propiedad privada, prioriza el logro de objetivos humanos (como la justicia social, el cuidado ambiental o la belleza) a la obtención de beneficios económicos. También incentiva los espacios comunitarios frente al individualismo y el aislamiento, y las sociedades plurales (incluso plurinacionales) con un alto componente de interculturalidad. Del mismo modo, la idea de Buen Vivir busca disociar el binomio desarrollo-crecimiento económico: es posible mejorar la calidad de vida colectiva (desarrollo) sin necesidad de proseguir la carrera suicida, en términos ecológicos, del crecimiento económico.

2 ¿Qué importancia tiene el Buen Vivir en la transición?

El Buen Vivir debe ser el corazón de cualquier proyecto de transformación social. Impulsar una Iniciativa en Transición tiene sentido si nos permite no sólo adaptarnos a las turbulencias de un mundo en crisis, sino también construir un futuro donde todas y todos vivamos mejor. Por ello todos

los proyectos que conforman nuestra propuesta de Iniciativa en Transición apuntan al Buen Vivir como punto de llegada.

De un modo más específico, el trabajo con la idea del Buen Vivir de modo explícito da respuestas a dos grandes problemas sociales, uno antiguo y otro nuevo.

El problema social antiguo es la insatisfacción creciente que provoca la sociedad de consumo. Tras más de ocho años de crisis, son muchos los que sueñan con volver a los estilos de vida que llevábamos antes de 2007. Sin embargo, no podemos olvidar que el patrón de felicidad imperante en la época de bonanza económica tenía un lado oscuro. No es casualidad que las sociedades más desarrolladas, en las que los niveles de consumo son más altos, sean a la vez las sociedades con mayor índice de suicidios, depresiones, estrés, ansiedad y otros trastornos psicológicos conocidos como “enfermedades de la abundancia”. Y es que el ser humano necesita mucho más que comprar cosas para sentirse realizado. Necesita salud física y mental, abundantes relaciones sociales, cuidados y amor, erotismo, tiempo libre, aventura y juego, voz propia, desarrollo de sus potencialidades creativas, compromiso y responsabilidades colectivas, un entorno bello y un medio ambiente vivo. La sociedad de consumo deprime y dificulta el cumplimiento de estas otras necesidades humanas en pos de maximizar el consumo de mercancías y el beneficio de las empresas. El Buen Vivir es, por tanto, una respuesta a una de las tragedias sociales más graves y menos cuestionadas de los países desarrollados, que se puede resumir en la siguiente frase: “tenemos trabajos que odiamos para comprar cosas que no necesitamos”.

El problema social nuevo es la necesidad de inventar la austeridad. Aunque algunos mucho más que otros, los habitantes del capitalismo desarrollado hemos vivido por encima de nuestras posibilidades energéticas y ecológicas, y el siglo XXI supondrá un duro ajuste con este sobrepasamiento. En pocos años estaremos obligados a vivir en sociedades en las que mengua

el consumo de energía y materiales. Por ello vivir mejor con menos se convierte en un reto de primer nivel. Si no somos capaces de proponer un proyecto de sociedad en el que el decrecimiento sea una aventura excitante, gracias a desarrollar nuevas formas de abundancia (de relaciones o de tiempo libre) los imaginarios colectivos bascularán hacia el fascismo. El Buen Vivir busca lanzarse a explorar cómo vivir mejor con menos, y de su éxito depende que la transición sea un proyecto políticamente viable.

3 Ejemplos de proyectos de fomento del Buen Vivir.

La Revolución Ciudadana de Ecuador ha diseñado un Plan Nacional del Buen Vivir a desplegar en cinco años (2013-2017), que incluye aspectos como la mejora de la calidad de vida, los derechos de la Naturaleza, el fomento de las capacidades y potencialidades de la ciudadanía o la creación de espacios de encuentro. Este plan general sirve de paraguas para un buen número de proyectos locales.



4 ¿Qué se puede hacer en Móstoles?

Para Móstoles, nuestra propuesta se centra en la creación de un Instituto local de Buen Vivir, un colectivo asentado en un espacio específico que cumpliría con las siguientes funciones:

- El estudio y la investigación de los imaginarios colectivos y las prácticas populares mostoleñas para formular un discurso del Buen Vivir adaptado a nuestro marco social y cultural, bien enraizado en nuestra idiosincrasia, que no suene a extravagancia importada sino que sea capaz de

movilizar e ilusionar a la gente en pos de su cumplimiento.

- El desarrollo de proyectos, instituciones y actividades que permitan mejoras sustanciales en la vida cotidiana mostoleña con un impacto ecológico y energético muy bajo e incentivando, además, valores contrarios a los de la sociedad de consumo.
- La potenciación y articulación de iniciativas que, desde los movimientos sociales o la ciudadanía, vienen ya trabajando en estas líneas desde hace muchos años. Sólo en el espacio de Rompe el Círculo se han desarrollado, de manera más o menos continuada, talleres de erotismo, talleres de arte en familia, talleres puntuales de sueño, tacto o procedimientos lúdicos con la palabra y ciclos de charlas sobre el reencantamiento de la vida cotidiana. Estas experiencias, y muchas otras, pueden ser trasladadas desde el Instituto del Buen Vivir a la ciudad en su conjunto.

5 ¿Qué sinergias existen entre el Instituto Local del Buen Vivir y el resto de la Iniciativa en Transición?

El Instituto Local del Buen Vivir sería el espacio específico dedicado al trabajo de pensar y proponer eventos y proyectos que permitan ir cuajando una nueva cultura popular en transición y formas de vida alternativas a las que nos ofrece el capitalismo y la sociedad de consumo. Lo importante es que estos eventos y proyectos logren impactar más allá de los movimientos sociales. A su vez, el Instituto local del Buen Vivir tendría entre sus tareas la elaboración de estudios del Buen Vivir para cada uno de los proyectos de la Iniciativa que se llevaran finalmente a cabo, ayudando a su aceptación y consolidación.

6 ¿Cómo hacer?

Este es un proyecto que exige un apoyo institucional medio. Aunque un Instituto del Buen Vivir profesionalizado, y por tanto financiado y apoyado por los poderes municipales, tendría un impacto mayor, es posible imaginar un Instituto del Buen Vivir que nazca desde la autogestión de los movimientos sociales. Para ello las personas interesadas y los proyectos que ya estén trabajando en esta línea podrían conformarse como un grupo promotor de prácticas de vida buena alternativas, buscando coordinarse para tener un mayor impacto público.